

CAPÍTULO 59

“Terrorismo financiero. El discurso de los mercados en los medios de comunicación”

Toledano, Samuel. (Universidad de La Laguna, Tenerife)
samueltoledano@hotmail.com

Resumen

Protagonistas de la actualidad informativa, los denominados mercados han aprovechado el deterioro de las instituciones democráticas para dictar las políticas públicas que afectan al conjunto de la ciudadanía. Bancos, inversores o agencias de valoración se disfrazan tras un concepto que les permite acudir a la opinión pública con un discurso repleto de rumores y especulaciones que, bajo la apariencia de previsiones, garantizan la implementación de un modelo neoliberal. La información, lejos de permitir una adecuada comprensión del sistema financiero, se convierte en el instrumento de unos actores cuya estrategias, destinadas a extender el miedo y la alarma en la sociedad y a subvertir el orden democrático, los convierte en legítimos propietarios de una nueva concepción de terrorismo.

Abstract

The so-called markets, as the current news main character, have taken advantage of democratic institutions' damage in order to set up the public policies for the whole citizenship. Banks, investors and rating agencies are disguised under a concept which enable them to provide to the public opinion a discourse full of rumours and speculations. As long as they are presented as forecasts, these actors manage to implement the neoliberal model. Information, instead of providing a accuracy knowledge of the financial system, becomes markets suitable tool, in order to spread fear and alarm within society and to subvert democratic order. This strategy turn markets into the legitimate owners of a new meaning of terrorism.

Palabras clave. Terrorismo, mercados, sistema financiero, medios de comunicación

Keywords. Terrorism, markets, financial system, mass media

1. Introducción

Inmersos en una crisis global que ha puesto de manifiesto la constante tensión entre los poderes económicos y políticos, la ciudadanía asiste con impotencia al devenir de las sociedades del bienestar, donde las instituciones públicas, con el estado al frente, garantizaban el efectivo cumplimiento de unas prestaciones sociales –también derechos fundamentales- al margen de los vaivenes económicos y políticos que se producían de forma cíclica.

El sistema financiero, origen de la actual crisis económica, se ha convertido en el pilar fundamental de las máximas neoliberales, presentadas hoy como las únicas recetas para salir de una crisis que, paradójicamente, se ha gestado en una renovada versión de la mano invisible que rige los mercados de forma eficiente.

El protagonismo que hoy tienen los mercados en la esfera pública, ejerciendo un *lobby* que sustituye de facto el poder de los diferentes representantes políticos en pos de sus intereses privados, ha conseguido trasladar las consecuencias de la crisis financiera a la economía real, perjudicando al conjunto de la sociedad para mantener estable el actual poder de los actores financieros.

Aunque las críticas aún se dirigen hacia los responsables políticos, aparentemente resignados a recortar los derechos sociales para aplacar las demandas de los mercados, los ciudadanos han apuntado directamente al sistema financiero, como epicentro de la economía mundial que, desde su privilegiada posición, ha transformado las democracias y sus modelos representativos en una *dictadura de los mercados*²².

Es lógico situar en la izquierda la mayor parte de las críticas a este sistema, así como los calificativos que habitualmente se utilizan para describir el comportamiento de los mercados: tiranía del *crimen organizado*²³ o *terrorismo financiero internacional*²⁴.

*Causa rubor e indignación que los bancos no se fien unos de otros y no se presten dinero entre ellos. No son dignos de crédito. Son “increíbles”. Hasta los ladrones tienen sus reglas para repartir el botín. Se hunde el crédito, las financiaciones, las industrias y el comercio. Están despidiendo a miles de obreros con el pretexto de Regulación de las plantillas. Lo más sangrante y decepcionante es que los responsables de este terrorismo financiero aguardan a que los llamen para volver a comenzar de nuevo*²⁵.

La crítica al comportamiento de los mercados, y su descripción como terrorismo financiero, ha salido de una esfera alternativa y se ha adentrado de lleno en la política española, con el coordinador actual de Izquierda Unida, Cayo Lara, denunciando a los *terroristas financieros* que participan en una reunión económica en España, en referencia a las asistentes a un encuentro del Club Bilderberg: Allí están *una parte importante de los que han llevado al caos financiero al mundo, de los responsables de la crisis, de los responsables del paro [...] Estamos en el mundo al revés, las democracias controladas, tuteladas y presionadas por las dictaduras de los poderes financieros*²⁶.

Desde esa crítica, sólo hay un paso, ya dado, para que posiciones institucionales, situadas en el centro-izquierda, denuncien también la actuación de los mercados. Así, el presidente de la Junta de Andalucía, José Antonio Griñán, cuestionaba los *rumores* que se lanzan a la opinión pública en beneficio de unos sectores que se enriquecen, a costa de la mayoría de la población. Una actuación que se define abiertamente como *terrorismo financiero*²⁷.

Hablar públicamente de terrorismo financiero, sin embargo, no sólo supone utilizar un calificativo con un fuerte valor simbólico, sino revertir la tradicional consideración de los mercados y el conjunto del sistema financiero como víctima del terrorismo, integrado en el amplio catálogo de ideas e instituciones democráticas que se dan por golpeadas por cualquier terrorismo, presentado en última instancia como un ataque a la democracia.

22AA.VV. (2001)

23STEINSLEGER, J. (2008)

24SANZ V. J. (2010)

25GARCÍA FAJARDO, J. C. (2008)

26AGENCIA EFE (2010)

27LUCIO, L. (2010)

A pesar de ser un pilar fundamental de los modelos neoliberales, los mercados han adquirido esa condición de víctima más como daño colateral que como víctima directa. Su funcionamiento, basado en inversores que toman decisiones de compras y ventas en base a un futuro -siempre incierto-, se ve afectado con cada ataque, como así se entiende desde posiciones académicas, interesadas en analizar el impacto del terrorismo en los mercados, con sus daños considerables en las instituciones financieras²⁸.

La línea que permite revertir ese victimismo de los mercados reside en que, para mantener ese orden vigente, visto como democracia, incluyendo ahí la estabilidad del sistema capitalista y sus inherentes mercados, el terrorismo se presenta como un instrumento de gran utilidad. Así, las amenazas contra el *bienestar del sistema del mundo capitalista* han justificado el uso del terror y la subversión para restaurar la *estabilidad*²⁹.

La situación actual, lejos de los movimientos socialistas de la década de los 80 que amenazaban dicha estabilidad, según Chomsky, parece haber cambiado considerablemente en este nuevo milenio. El sistema capitalista, hoy sustentando mayoritariamente en el sector financiero, ha encontrado en los medios de comunicación una forma más sutil para eliminar cualquier alternativa e imponer su postura³⁰, sin necesidad de un terrorismo de estado con consecuencias siempre imprevisibles.

Los medios de comunicación, integrantes también del mercado financiero a través de los grandes conglomerados empresariales en que se han convertido, parecen hoy más interesados en afianzar su posición de poder, desvirtuando colateralmente el periodismo. La información, presentada en diferentes variantes reales, virtuales e incluso ficticias³¹, se transforma en un instrumento ideológico, cuyo estudio, siguiendo paradigmas alternativos³² o análisis críticos del discurso³³, revela cómo hasta medios de perfil más progresista, como es *El País*, -a través de los ejemplos aquí recogidos- pueden convertirse en portavoces del nuevo terrorismo financiero.

2. La lógica del terror

Con un inevitable carácter subjetivo, el terrorismo se presenta como un término de compleja definición, víctima de los diferentes contextos que rodean cada uno de los numerosos intentos conceptuales que se han planteado. La imposibilidad de llegar a un *consenso* sobre el término³⁴ no impide que la carga simbólica del terrorismo, siempre negativa, lo convierta en un arma arrojadiza, utilizada indiscriminadamente y desde diferentes planteamientos para deslegitimar posturas políticas aparentemente antagónicas.

Es quizás el carácter político, entendido en un sentido amplio, lo que dota de unidad a todas las visiones del terrorismo pero, al mismo tiempo, contribuye a su indefinición. Así, el fracaso de Naciones Unidas para alcanzar un acuerdo sobre sus características³⁵ refleja

28AA.VV. (2005) y BUESA, M. et al. (2007).

29CHOMSKY, N. (2001: p. 22)

30TOLEDANO, S. (2010a)

³¹ TOLEDANO, S. (2010b)

32El paradigma alternativo parte de una visión de la sociedad que *no acepta sin más el orden liberal capitalista imperante como algo inevitable o como lo mejor que quepa esperar dada la ominosa condición humana*. Plantea así la posibilidad de realizar investigación propias y practicables, pero con *otro programa cuyos puntos clave son: abordar críticamente las actividades políticas y económicas de los media*. (McQUAIL, 2000: pp. 90-3)

33El análisis crítico del discurso está centrado en los problemas sociales, y en especial en el papel del discurso en la producción y en la reproducción del abuso de poder o de la dominación. Siempre que sea posible, se ocupará de estas cuestiones desde una perspectiva que sea coherente con los mejores intereses de los grupos dominados. (VAN DIJK, 2003: p. 144)

34LAQUEUR, W. (1980: p. 121)

35ROGOFF, I. (2008: p. 148)

las profundas implicaciones de una hipotética definición, por lo que finalmente se ha de acudir a la persona física o jurídica que utiliza el término para obtener una -su- definición. Esto implica, obviamente, que el concepto de terrorismo o terrorista estará más condicionado por las partes implicadas y sus intereses que por el tipo de actos que se pretendan definir.

Esta subjetividad nos lleva a compartir la lógica expresada por Rodrigo³⁶, que con tanta simpleza como razón atribuye el poder de definir el concepto a la parte que gana o, en otras palabras, al más fuerte, mientras que el perdedor se resigna a ser calificado como terrorista. Esto implica dejar en manos de los poderes dominantes en cualquier contexto la definición de un término que obviamente será utilizado -en una lógica planteada en la neolengua de Orwell- para afianzar su posición aprovechando el poder simbólico del lenguaje.

Más claro está el origen del terror, comúnmente datado en la revolución francesa, como estado del terror ejercido desde *arriba* y que, posteriormente, se ha asociado a la violencia ejercida desde *abajo*, como es el caso de los asesinatos de políticos cometidos por anarquistas³⁷. El concepto está ahora asociado a grupos, personas, integrantes en algún extremo político, tanto de izquierdas como de derechas, y que, en el caso de España, ha tenido a ETA como referente en todas las investigaciones sobre el fenómeno, con las valoraciones más subjetivas que la cercanía propicia³⁸.

Al margen de los grupos, el terrorismo ha llegado a esferas superiores, implicando a gobiernos y estados en una actividad que frecuentemente se justifica en el bienestar o la seguridad del conjunto de la población o, en otros casos, atribuyéndolo a grupos aislados o incontrolados. El terrorismo de estado se presenta, según Townshend, en tres diferentes niveles, orientados a satisfacer el interés general del país, la nación o el pueblo al que supuestamente representa:

- *Intimidación*, para no estimular el disenso y la oposición.
- Conversión bajo coacción y *así alterar el estilo de vida*.
- Exterminación deliberada y total de una clase social, grupo étnico o religioso³⁹.

Vincular el terrorismo al grupo que lo ejerce implica inevitablemente adentrarse en la *caja con falso fondo* de un concepto que, para superar estos problemas, convendría enfocarse en una definición de una *tipología de acciones*⁴⁰. Sin embargo, la tipología abre un nuevo problema, dado que las acciones pueden ser cometidas por delincuentes comunes o terroristas.

Las motivaciones parecen superar los límites de acudir a los grupos o a los delitos para localizar el terrorismo. Así se entiende cómo se acude frecuentemente el carácter político para definir este término:

*actos criminales con fines políticos realizados con la intención de provocar un estado de terror en el público en general, en un grupo de personas o en determinadas personas son injustificables bajo toda circunstancia, cualesquiera sean las consideraciones políticas, filosóficas, ideológicas, raciales, étnicas, religiosas o de cualquier otra índole que sean hagan valer para justificarlo*⁴¹.

36RODRIGO, M. (1991: p. 11)

37NACOS, B. L. (2007: p. 26)

38VERES, L. (2006: p. 126)

39TOWNSHEND, C. (2008: p. 72)

40Ibid., pp. 16-7

41 ROGOFF, I. (2008: p. 148)

Aparentemente lejos de esta amplitud de motivaciones, y centrados en dar un definición lingüística del término, la Real Academia Española define terrorismo como *dominación por el terror* lo que, obviamente nos incita a conocer qué se entiende por dominación y terror. En el primero de los casos, el DRAE entiende que dominar es el *poder de alguien de disponer de lo suyo* o el poder que alguien tiene sobre otras personas, mientras que el terror se define como un *miedo muy intenso*, por un daño real o imaginario o que suceda algo contrario a lo que uno desea⁴². Unos componentes a los que obviamente hay que añadir el factor social, donde el individuo se nutre de la atmósfera que le rodea:

*Podemos describir el terrorismo simplemente como violencia o amenaza de violencia calculada para inspirar temor y para crear una atmósfera de alarma, la cual a su vez causará que la gente exagere la fuerza de los terroristas y la importancia de su causa*⁴³

Es así evidente el papel fundamental del temor o el miedo, que elevados a nivel intenso se convierten en terror. Ambos términos son presentados por Veres como *la verdadera significación del terrorismo*, como la *madre de cualquier acción humana desde los más remotos orígenes del hombre*. Este origen materno casa a la perfección con lo desconocido, con lo irracional, permitiendo que en el terrorismo cristalice *el miedo a lo ajeno, un conjuro emparentado con la lógica del tabú, con lo imaginario, pero también con la realidad, con los asesinatos, los muertos y los secuestros*⁴⁴.

El terrorismo se alimenta así de una *presión psicológica facilitada, sobre todo, por un alarmismo colectivo*⁴⁵, cuyo ingrediente ideal es el culto al *rumor* y, que a su vez ocupa un lugar primordial en el terrorismo, como uno de los *métodos más subversivos*⁴⁶. Se busca además *impresionar*⁴⁷, como otro de los objetivos del terrorismo, acompañado con un claro mensaje a la población: *mañana te puede ocurrir a ti*⁴⁸.

Ante esta presentación de miedos, temores y terrores, llevados al público en forma de alarmas reales o rumores de alarmas, siempre pretendidas por el terrorismo, el individuo acaba inmerso en un estado de inseguridad que pone de manifiesto su *vulnerabilidad*⁴⁹ y, al mismo tiempo, desvela la poca capacidad del estado para garantizar la seguridad de sus ciudadanos⁵⁰.

*El terrorismo juega, precisamente, con una necesidad profunda del ciudadano de asegurar su vida y propiedades, así como con la ansiedad que genera su pérdida. Como amenaza a la seguridad del Estado, el terrorismo resulta inverosímil, cuando no absurdo; pero sí resulta increíblemente eficaz como reto al monopolio de la fuerza ejercido por el Estado y al sentido más amplio de la seguridad pública*⁵¹.

Townshend entiende que la ansiedad que genera el terrorismo deriva en una mayor presión en las sociedades democráticas, ya que en éstas se exige a los cargos públicos y a

42DRAE (2001)

43JENKINS, B. M. (1984: pp. 51-2)

44VERES, L. (2006: pp. 127-8)

45TOWNSHEND. C. (2008: p. 33)

46Ibid.

47Ibid., p. 32.

48VERES, L. (2006: p. 127)

49TOWNSHEND. C. (2008: 10)

50Khilnani, en TOWNSHEND. C. (2008: pp. 16-7)

51TOWNSHEND. C. (2008: pp. 194-5)

los medios de comunicación -aunque *expertos alarmistas*- que adopten medidas para evitar daños posteriores⁵². De esta forma, el Gobierno, presentado como una de las víctimas del terrorismo, aparece públicamente como el responsable de velar por la *seguridad nacional*, lo que exige que *ninguno de los derechos fundamentales sea conculcado*. En una escala superior, el Estado no debe consentir que se *ataque a las instituciones* -incluyendo la prensa, como pilar básico- ni que se *haga apología del terrorismo*⁵³.

Con una interpretación extensiva de la seguridad nacional y las instituciones, es evidente que lo que el terrorismo ataca es el propio orden democrático, situándose al margen de los procesos electorales que, según los modelos representativos imperantes, garantizan la legitimidad de las instituciones. En su carácter *no democrático*, y al hacer caso omiso de *todos los procesos convencionales de política representativa*⁵⁴, el terrorismo conlleva un impacto sobre la legitimidad de los gobiernos y, a juicio de Townshend, también sobre la *delicada confianza que existe dentro de una democracia*, donde la respuesta a los actos terroristas será más importante para la democracia que los actos terroristas en sí⁵⁵.

*Se trata de dos polos opuestos, porque el terrorismo quiere sustituir al Gobierno en el ejercicio del poder político, total o parcialmente. Como el medio preferente que utiliza para lograrlo es el uso o la amenaza de la violencia, el Gobierno, no sólo debe rechazarla, sino que su obligación, para salvar la pacífica convivencia, será tratar de evitar que se produzcan los actos terroristas. Por eso, para el Gobierno es sumamente importante no ceder nunca a los chantajes que puedan provenir de los grupos terrorista*⁵⁶.

Es evidente, sin embargo, que en el modelo representativo, esta batalla entre el terrorismo y las instituciones democráticamente elegidas es, en última instancia, una batalla entre el terrorismo y la ciudadanía, depositaria de la soberanía popular y protegida por unos derechos fundamentales que se ponen en entredicho, tanto por el terrorismo como por la reacción de estados y gobiernos ante dicha amenaza. Una batalla que, por otra parte, tiene una vertiente mediática cada vez más importante, llevando al escenario de la opinión pública el mapa real de los derechos fundamentales.

3. El terrorismo y los medios

Caracterizado por la amenaza al sistema dominante, incluyendo sus instituciones y su funcionamiento, el terrorismo se ha convertido inevitablemente en un acto comunicativo, donde la acción requiere una posterior repercusión mediática para garantizar la extensión del terror más allá de las víctimas iniciales, en una pública amenaza al resto de la sociedad que, también inevitablemente, requiere de la participación de los medios de comunicación.

La plena efectividad del terrorismo depende así de una propagación comunicativa que ha llevado a muchos autores a reformular su naturaleza, considerando que el efecto mediático adquiere un rol protagonista, como un *fenómeno de comunicación* que puede implicar *una multiplicidad de objetivos y audiencias*⁵⁷. Tal es el papel de esa faceta

52Ibíd., p. 195.

53TURRADO, M. (1984: p. 25)

54TOWNSHEND, C. (2008: p. 224)

55Ibíd., p. 226.

56TURRADO, M. (1984: p. 27)

57Crelinsten, en FORENAS, A.M. (1992: p. 13)

comunicativa que el terrorismo se ha planteado como una *obra de teatro*⁵⁸, donde los terroristas *hacen coreografía de la violencia*⁵⁹.

A pesar de que Rodrigo insiste en remarcar que la faceta comunicativa es consecuencia del terrorismo, y no la causa⁶⁰, lo cierto es que el terrorismo busca a los medios informativos, como el *lazo esencial* entre los protagonistas -los terroristas y sus víctimas- y su audiencia⁶¹. Si el terrorismo encuentra en las sociedades democráticas el mejor escenario para expandir el miedo, los medios de comunicación -libres y de amplia difusión- suponen el mejor instrumento expandir ese miedo⁶².

Esta estrecha relación entre los medios de comunicación y el terrorismo ha llevado a Nacos a plantear el concepto de *mass-mediated terrorism*, donde se analiza el papel central de los medios tanto en el terrorismo como en el contraterrorismo. A su juicio, la lógica del término deriva de los cuatro principales objetivos que los terroristas buscan en los medios:

- Lograr una amplia atención de la audiencia más allá de sus objetivos concretos, incrementando así la ansiedad de víctimas potenciales.
- Alcanzar un reconocimiento de sus motivos.
- Lograr un respeto y simpatía de aquellos por cuyos intereses afirman actuar.
- Tener un estatus casi legítimo con un tratamiento similar al de los actores políticos⁶³.

Que los medios faciliten al terrorismo la consecución de sus objetivos es un hecho innegable, lo que no implica calificarles de colaboradores. Los medios, por la propia naturaleza del terrorismo, se encuentran con actos o eventos que suponen una *ruptura de la normalidad*, de carácter imprevisible y donde prima la *espectacularidad*⁶⁴. La consiguiente cobertura, repetida tras cada acto y en ocasiones desmesurada, provoca una multiplicación del impacto de los actos, en un *efecto eco* que, de entender el terrorismo como teatro, jugaría un papel fundamental⁶⁵.

Resulta lógico preguntarse si el terrorismo manipula los medios de comunicación, dado que contribuyen a darle publicidad y servir de transmisores de sus demandas o amenazas. Aunque no parece probable que el receptor apoye el terrorismo tras la cobertura, lo que sí parece cierto es que al final *se piense en determinados temas*. Igual de lógico es preguntarse si, por el contrario, son los medios los que manipulan el terrorismo, con el evidente interés comercial de lograr mayores audiencias, al margen del interés de lo dominante por reforzar el *status quo*, negando legitimidad a cualquier oposición⁶⁶.

Más allá de esta manipulación, inevitable, lo más importante es la consecuencia de esta estrecha relación en la audiencia, no tanto como consumidora de información, sino como víctima del terrorismo, forzada a vivir en un estado de ansiedad e inseguridad.

El terrorismo sabe que causa miedo, y el miedo es siempre noticia, puesto que la información aparenta calmar ese miedo y, por tanto, el conocimiento del porvenir debería crear una vía de escape para toda situación angustiosa. Pero se

58VERES, L. (2006: pp. 125-6)

59JENKINS, B. M. (1984: p. 52)

60RODRIGO, M. (1991: p. 30)

61JENKINS, B. M. (1984: p. 53)

62 Ibid., p. 54

63NACOS, B. L. (2007: pp. 20-3)

64RODRIGO, M. (1991: pp. 32-4)

65TURRADO, M. (1984: pp. 29 y 30)

66RODRIGO, M. (1991: pp. 38-44)

*da la paradoja de que la información proporcionada por los medios muchas veces no despeja las dudas y, en consecuencia, no elimina el miedo, sino que lo potencia*⁶⁷.

Quizás como consecuencia de este miedo que se expande se ha planteado la necesidad de analizar las diferentes coberturas informativas al terrorismo e intentar adoptar una que satisfaga los intereses generales de la sociedad. La tarea, sin embargo, no está exenta de discrepancias, teniendo en cuenta que junto a los intereses de los ciudadanos, como legítimos propietarios del derecho a la información, se mezclan los intereses de medios de comunicación -proveedores de esa información-, los gobiernos y estados -representantes de los intereses de los ciudadanos- y los terroristas, sujetos interesados en amenazar el orden dominante.

En un intento por clarificar esa difícil convivencia, Rodrigo introduce la variable de un tratamiento desinformativo -sin explicar la realidad de forma conveniente- y el comprensivo -interesado más en el aspecto crítico y valorativo y no limitarlo a un mero suceso⁶⁸.

Tanto Rodrigo como Turrado, casi una década antes, coinciden en profundizar aún más en cómo se produce ese tratamiento, incluyendo cuatro categorías que a priori englobarían todas las variables⁶⁹.

-El silencio informativo se presenta como un intento de no ofrecer ninguna información sobre el terrorismo, justificado en que éste busca publicidad. Parece haber acuerdo en la poca utilidad de una estrategia que limitaría el derecho de la ciudadanía. Una variante de este silencio es el que Rodrigo califica como *blackout polvareda*, donde el exceso de información impide al ciudadano distinguir entre lo sustancial y lo anecdótico.

-Turrado habla de un tratamiento neutral que Rodrigo califica de favorable. Ambos, sin embargo, coinciden en describirlo como el que se realiza de forma aséptica, como si tratara de cualquier otro tipo de información, utilizando, además, un lenguaje similar al de los terroristas, que Rodrigo atribuye más a la rutina informativa que a una voluntad expresa.

-Un tercer tratamiento es el selectivo, caracterizado por las limitaciones, donde se busca compaginar los intereses generales y el derecho a la información. Como explica Rodrigo, es un tratamiento más autolimitado, al ser el medio el que intenta mantener unos estándares de calidad: separación entre información y opinión, información veraz sin sensacionalismo, adecuar la cobertura al caso concreto, no usar la terminología del terrorismo, una línea editorial que lo condene y, por último, la información no puede estar por encima de las vidas humanas.

-Una cuarta y última categoría es la que marca las diferencias entre estos dos autores. Mientras Turrado incluye la apología del terrorismo, que debe ser condenable -sin cerrar los medios de comunicación-, Rodrigo recoge el tratamiento contraterrorista, donde sólo en el caso de que el terrorismo se convierta en insoportable, los medios deben destruir esa buena imagen que un sector público pueda tener de él, minimizando acontecimientos que puedan tener una mayor cobertura.

67VERES, L. (2006: p. 129)

68RODRIGO, M. (1991: pp. 53-56)

69RODRIGO, M. (1991: 56-64) y TURRADO, M. (1984: pp. 34-38)

La tendencia que parece imponerse, según ambos autores, quizás por ser la más adecuada para garantizar ese derecho a la información, es la asociada con el tratamiento selectivo, con una limitación aparentemente interna, sin una presión visible desde el exterior. Esto supone dejar en manos de la *autorregulación*, con todos los *mecanismos e instrumentos* a disposición de los medios, la garantía de que su actuación se ajuste a los valores y normas del periodismo. Su efectivo cumplimiento dependerá así de la libre iniciativa y el compromiso voluntario de los tres sujetos de la comunicación: *los propietarios y gestores de las empresas de comunicación, los profesionales que realizan los medios y el público que los recibe o protagoniza*⁷⁰.

Los libros de estilo, como uno de esos instrumentos que voluntariamente impone unos límites a la información de los medios, intentan, a priori de forma genuina, firmar un contrato con el receptor, garantizándole la calidad de la información con unas normas que en el caso de *El País* se califican como de *obligado cumplimiento*⁷¹.

Las normas a las que se refiere el periódico no dejan de ser elementos básicos para evitar que la información se aleje de los ciudadanos para satisfacer otros intereses particulares, tanto dentro como fuera del medio. No debe resultar extraño así el énfasis en el adecuado uso de las fuentes, donde se garantice al lector un conocimiento de la motivación que les lleva a hablar con los medios⁷², y remarcando que la opinión no es relevante si no se sabe quién hay detrás⁷³.

Significativo es el rechazo a los rumores como objeto de la información -utilizados frecuentemente como arma arrojadiza- y cuyo espacio en los medios debe ser cuestionado: *Los rumores no son noticia. Cuando el rumor sea utilizado por alguna persona o grupo como arma arrojadiza contra otro, se podrá denunciar este hecho, pero sin citar las acusaciones difundidas mediante esa argucia*⁷⁴.

Parece necesario, y obligatorio, que el periodista busque el rigor en todo momento⁷⁵, presentando siempre la información con un lenguaje que huya de los tecnicismos políticos o económicos⁷⁶, y situándose al ciudadano receptor como destino de su información, *para defender a los lectores del sensacionalismo, amarillismo y el corporativismo de los profesionales*⁷⁷.

Parte de esta labor choca de lleno con los intereses del propio medio, así como las presiones externas que lo empujen a dar una información en una dirección determinada, aunque el medio insista en la independencia de su política editorial:

70AZNAR, H. (1999: pp. 41-42)

71*El Libro de estilo EL PAÍS contiene normas de obligado cumplimiento para todos los cargos del periódico, los redactores y los colaboradores. Nadie estará exento de esta normativa* (EL PAÍS, 2003: p. 17)

72Frost afirma que, junto a las fuentes, los reporteros deben lealtad a la audiencia, por lo que tienen que ofrecer la información suficientes para que los receptores elaboren su propio juicio sobre la fiabilidad de las fuentes del periodista y, tanto si son anónimas como identificadas, es también importante que los receptores estén completamente seguros de las motivaciones de la fuente. (FROST, 2007: pp. 118-9).

73*Hay que evitar el recurso de disimular como fuentes informativas ('según los observadores...', 'a juicio de analistas políticos...') aquellas que sólo aportan opiniones. En este supuesto, deberá identificarse a la persona consultada. En otro caso, no resulta interesante conocer una opinión si no se sabe quién la avala.* (EL PAÍS, 2003: p. 23)

74EL PAÍS (2003: p. 24)

75*El rigor del dato es fundamental en las informaciones. No basta con escribir que un grupo de agricultores ha tomado el Ayuntamiento; habrá que precisar de cuántos se trataba.* (EL PAÍS, 2003: p. 40)

76*Los periodistas han de escribir con el estilo de los periodistas, no con el de los políticos, los economistas o los abogados. Los periodistas tienen la obligación de comunicar y hacer accesible al público en general la información técnica o especializada. La presencia de palabras eruditas no explicadas refleja la incapacidad del redactor para comprender y transmitir una realidad compleja.* (EL PAÍS, 2003: p. 31)

77ESTEFANÍA, J. (2003: p. 14)

*EL PAÍS rechazará cualquier presión de personas, partidos políticos, grupos económicos, religiosos o ideológicos que traten de poner la información al servicio de sus intereses. Esta independencia y la no manipulación de las noticias son una garantía para los derechos de los lectores, cuya salvaguardia constituye la razón última del trabajo profesional. La información y la opinión estarán claramente diferenciadas entre sí*⁷⁸.

Es evidente que el terrorismo, o los actores que se encuentran detrás, supone una presión externa, con el interés de poner la información al servicio de sus intereses, sabiendo cómo, efectivamente, es ya un atractivo mediático. Los medios, ante esta situación, tienen que defenderse de cualquier tipo de presión, o la manipulación definida por Turrado: Ni dejarse manipular ni aceptar las imposiciones tanto de estados como de las que provengan del terrorismo pero dejando siempre abierta la colaboración leal y eficaz con el estado en la lucha antiterrorista⁷⁹.

Obviamente, el derecho a la información debe garantizarse, pero no en función de los intereses de los gobernantes ni de los terroristas. El interés que debe prevalecer no puede ser otro que el de los gobernados, en su derecho de *neutralizar a aquellos que tienen por objetivo destruir la sociedad*⁸⁰, una labor a la que, según Jenkins, se deben los medios de comunicación. Se trata, en definitiva, de un compromiso por la defensa de la sociedad que sólo puede tener sentido si se le añade un adjetivo: libre.

*El compromiso hacia el mantenimiento de una sociedad libre requiere que los medios informativos informen de lo que está pasando -los actos de los terroristas- sin convertirse inadvertidamente en sus cómplices al crear el temor y la alarma que buscan*⁸¹.

El reto se presenta mayúsculo, ya que esta ética -autorregulada- de los medios frente a las amenazas del terrorismo supone cambiar el actual modelo de producción de noticias, dando espacio a diferentes *concepciones contrapuestas de los acontecimientos* lo que, obviamente, supone retornar a un periodismo *interpretativo y explicativo*, comprometido con la realidad social con diferentes perspectivas ideológicas y culturales⁸².

4. La naturaleza de los mercados

La extraña paradoja que subyace en el protagonismo de los mercados en la sociedad actual es el poder que atesoran a pesar de su inexistencia. Los mercados no son una *institución como tal -ni poseen estabilidad formal, estructura organizativa, reglas de convención o comportamiento*⁸³. Se trata, sencillamente, de *vendedores y compradores* de un particular bien o servicio⁸⁴. Esto no les ha impedido, sin embargo, presentarse como actores capaces de hablar, opinar, tomar decisiones e incluso sentir, en una personificación de facto que les permite presumir de cualidades humanas⁸⁵.

78EL PAÍS, (2002: p. 21)

79TURRADO, M. (1984: p. 42)

80BARBIELLINI, G. (1984: p. 65)

81JENKINS, B. M. (1984: p. 56)

82RODRIGO, M. (1991: 46)

83SLATER D., Y TONKISS F. (2001: pp. 38-9).

84 JACOBINI M. L. de P. (2008: p. 185)

85BALDICK (2004: 153 y 190).

*This reification of markets, by definition (as a place) or by metaphor (as a machine or person), has the very useful property that we imagine markets to exist independently of ourselves. We can manage them and/or we can control them, but we can also leave them alone and even disclaim responsibility for them*⁸⁶.

Al levantar esa máscara humana, la realidad revela que existen unos *centros de fuerte poder económico* -con sus fines lucrativos- que toman las decisiones que dominan los mercados mundiales, especialmente los financieros, aprovechando además la ausencia o debilidad de controles públicos, mientras la globalización termina por afianzar la *expansión mundial del poder financiero y especulador*⁸⁷. Se habla aquí de una globalización esencialmente económica, que a pesar de no haber eliminado estructuras como el territorio, el estado o la nación, sí que ha cambiado irreversiblemente los contornos de la geografía, gobierno y comunidad⁸⁸.

Muchos autores no dudan en ver esta globalización como un paso más del capitalismo, con la histórica marxista división entre productores y consumidores, y donde la maximización de beneficios es reconocida como clave incluso por los pensadores más ortodoxos -junto a la racionalidad y contabilidad por partida doble⁸⁹. Aún así, es necesario contar con un respaldo político, *relativamente hostil a la intervención estatal*⁹⁰, que en una pública exhibición de fuerza permite expandir la *revolución del mercado* o el *evangelio del mercado libre* impulsados décadas atrás por los gobiernos de Reagan y Thatcher⁹¹.

Actualmente, sin embargo, el neoliberalismo supera con creces lo presentado por los líderes conservadores y aspira, a juicio de Couldry, a inculcar la creencia de que el mundo social está compuesto de mercados⁹². Esto supone, obviamente, marginar aún más la democracia, convertida ya en un *mero instrumento* para conseguir la libertad individual. No hay en el neoliberalismo, por tanto, ningún aspecto político o social de los fines que caracteriza la democracia⁹³.

El protagonismo del tradicional sistema político hoy recae en el financiero, configurado como un *sistema sofisticado de una gran variedad de instrumentos, manipulado por una amplia y diversa serie de instituciones y mercados financieros*⁹⁴. Su interior está formado especialmente por *intermediarios*, tales como bancos, instituciones de inversión y de crédito⁹⁵, pero donde prima, especialmente, el increíble poder de bancos privados⁹⁶. Pese a la compleja apariencia, los mercados financieros no dejan de ser más que el lugar donde se registra el *juicio colectivo de los dueños del capital* sobre lo *rentable* que

⁸⁶ *La cosificación de los mercados, mediante su definición (como un lugar) o mediante una metáfora (cómo una máquina o persona), tiene la utilidad de hacernos imaginar los mercados como si existieran de forma independiente de nosotros. Podemos manejarlos y/o controlarlos, pero también podemos dejarlos solos e incluso declinar cualquier responsabilidad de lo que hagan* (McGOUN, E. G., 2008: p. 93)

⁸⁷ SAMPEDRO, J. L. (2002: pp. 65-6)

⁸⁸ SCHOLTE, J. A. (2001: p. 537)

⁸⁹ DEANE, P. (1992: pp. 84-5)

⁹⁰ *Ibid.*, p. 86

⁹¹ CHOMSKY, N. (2001: pp. 72-4)

⁹² COULDRY, N. (2010: p. 6)

⁹³ *Ibid.*, p. 66

⁹⁴ BAIN, A. S. (1992: p. 359)

⁹⁵ *Ibid.*, pp. 359-360

⁹⁶ *Abarca el complicado mundo de los bancos centrales, las remotas instituciones internacionales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional), la totalidad del complicado engranaje de los mercados (de divisas, de materias primas, hipotecarios, etc.) agentes (corredores, banqueros,, etc.) e instituciones (fondos de pensión y aseguradoras, bancos mercantiles, cajas de ahorro, bancos de inversión). Y por encima de todos, incluye y exhibe el increíble poder de los bancos privados.* (HARVEY, D., 1982: p. 316)

puede ser operado en cualquier país, cuando todos los factores, incluido el riesgo de políticas adversas, son tenidos en cuenta⁹⁷.

Una definición más formal, sería la que presenta el sistema financiero como un mecanismo que facilita el comercio, una maquinaria para *transferir recursos de los ahorradores a los inversores y un medio de mantener riqueza en forma conveniente*⁹⁸. Tal es este poder, con la duda de saber qué es mantener la riqueza de forma conveniente, que se entiende que muchos defensores de los mercados se atribuyen los méritos de las políticas sociales:

*Financial markets transfer funds from those who have excess funds to those who need funds. They enable college students to obtain student loans, families to obtain mortgages, businesses to finance their growth, and governments to finance their expenditures. Without financial markets, many students could not go to the college, many families could not purchase a home, corporations could not grow, and the government could not provide as many public services*⁹⁹.

Es ciertamente cuestionable que los mercados y el conjunto del sistema financiero sean los que garanticen el bienestar social, de hecho, ni siquiera pueden garantizar el crecimiento económico, ya que, aunque existe una *retroalimentación positiva* del sistema financiero al económico, *raramente* el desarrollo financiero provoca el crecimiento económico¹⁰⁰.

Si profundizamos aún más en el funcionamiento de los mercados, encontramos que la hipótesis de la eficiencia de los mercados se contradice con el efectivo comportamiento de los mercados, motivando que Shleifer defienda la ineficiencia de los mercados tras observar la progresiva debilidad de las tres asunciones básicas de dicha eficiencia:

- Los inversores son *racionales* y por tanto, actúan racionalmente al valorar las seguridades.
- En el caso de que haya inversores no racionales, sus transacciones son *aleatorias*, por lo que se cancelan unas a otras sin afectar a los precios.
- En el caso de que todos los inversores sean irracionales en la misma medida, actúan en un mercado con *arbitrajes racionales* que eliminan su influencia en los precios¹⁰¹.

La eficacia de los mercados según estos argumentos, rechazados por Shleifer, alcanza un grado *hipócrita* cuando McChesney revela que la *mitología del libre mercado también postula que los estados son instituciones ineficaces que deben ser mantenidas dentro de límites para que no estropeen la magia del mercado del laissez-faire*. La realidad de este postulado es que el estado subvenciona las corporaciones y favorecen los intereses empresariales en numerosos frentes¹⁰².

Esto no deja de ser una confirmación del *market driven society* presentado por Ley donde los mercados *-sistema de reglas y regulaciones-* son entes *complejos*, al estar vinculados con diferentes mercados y personas y, especialmente, tienen un carácter *inherentemente inestable*, dada la naturaleza de la competición, donde todas las firmas están preocupadas por aumentar sus ventas y no ser desplazados del mercado por otros¹⁰³.

97LEYS. C. (2001: p. 21)

98BAIN, A. S. (1992: p. 358)

99MADURA, J. (2008: P. 2)

100BAIN, A. S. (1992: p. 361)

101SHLEIFER, A. (2000: p. 2)

102McCHESNEY, R. W. (2001: p. 14)

103LEYS. C. (2001: pp. 81-3)

Es lógico entender ese carácter inestable, dado el amplio consenso sobre el protagonismo de los rumores en el funcionamiento diario de los mercados, es decir, *alegaciones que son acompañadas más por dudas que por evidencias*¹⁰⁴. Lo que Oberlechner y Hocking, destacan es que el espíritu de los mercados ha cambiado de *hechos económicos a cómo la información es percibida e interpretada por los participantes del mercado* y consecuentemente obliga a los participantes a desviar su atención del mercado disponible en el presente a los posibles futuros del mercado¹⁰⁵.

Lejos de que la alta dosis de hipótesis del sistema financiero merme su poder, la política acaba copiando el funcionamiento del mercado, en un complejo sistema donde hasta los tradicionales *lobbies* han pasado de ejercer su presión¹⁰⁶ en privado a presentarse directamente ante la opinión pública. De hecho, la recomendación de los lobbistas profesionales es *integrar las funciones externas de organización, como los asuntos y comunicación públicos a la estrategia corporativa*¹⁰⁷.

Es lógico pensar que cuanto más pública sea la presión de los mercados sobre el poder político, más sectores sociales se den cuenta, efectivamente, de la debilidad del sistema democrático que, formalmente, tiene la obligación de defender los intereses del conjunto de la sociedad. Con igual lógica, muchos ciudadanos critican abiertamente el dominio de los mercados, alzando la voz para denunciar este dominio que, paradójicamente, se incrementa en épocas de crisis: *Fiscal crisis, in short, turns out to be the means whereby the discipline of capital can ultimately be imposed on any state apparatus that remains within the orbit of capitalist relations of production*¹⁰⁸.

5. La información -y opinión- de los mercados

Situados en el epicentro de la crisis, los mercados aparecen como uno de los principales protagonistas de la actualidad informativa, a la que acceden no sólo como una fuente de gran poder, sino que además son presentados con cualidades humanas, otorgándoles una independencia de facto frente a la intervención de cualquier actor externo. Si en diversas noticias son *hipersensibles y nerviosos*¹⁰⁹ y descritos en términos de *anemia, recetas y diagnósticos*¹¹⁰, en los análisis *desde el parqué* se intensifica su naturaleza humana, con su *buena salud* y sus *desilusiones*, presentando incluso un *nivel psicológico*¹¹¹.

La inmunidad que obtienen los mercados se acrecienta con el anonimato y la indefinición con la que son presentados. Al margen de la ironía de opiniones como la de Millás, que los describe como una *abstracción de carácter teológico*¹¹², los mercados parecen actuar de forma unitaria, *desconfiando, expresando* sus opiniones e incluso *ensañándose* con España, en un comportamiento que es definido como de *rebaño*, aunque

104 OBERLECHNER, T. y HOCKING, S. (2004).

105 Ibid.

106 *La transferencia de información entre grupos de interés y legisladores es lobby. El lobby consiste en invertir en la acumulación de información, organización y transferencia por grupos de interés y corporaciones. El lobby afecta todos los niveles del gobierno, desde los funcionarios en agencias administrativas hasta los cargos electos de alto nivel.* (DE FIGUEREIDO, J.M., 2002: p. 126)

107 (EPPA, 2010).

108 En pocas palabras, las crisis fiscales resultan ser el medio por el que se termina por imponer la disciplina del mercado a cualquier aparato estatal que permanezca en la órbita del proceso de producción capitalista (HARVEY, D., 1982: p. 153)

109 "La inacción del BCE defrauda a los mercados financieros", en *El País*, 6 de mayo de 2010.

110 "El FMI reclama que las cajas sean bancos controlados por una fundación", en *El País*, 25 de mayo de 2010.

111 "El sistema financiero goza de buena salud", en *El País*, 19 de junio de 2010 y "Desilusión en los mercados financieros", en *El País*, 12 de febrero de 2010.

112 "Pegarse un tiro", en *El País*, 25 de junio de 2010.

se conozca la variedad de actores que lo componen, entre ellos los *inversores que salen – venden acciones- en bandada*¹¹³.

Los mercados se presentan así como entes abstractos que se mueven independientemente, con resultados que suben o bajan en unos *hechos* que el periodista juzga como *incontestables*: ganancias y pérdidas, intereses a pagar y variadas cifras, a priori difíciles de rebatir... *pero las interpretaciones que sugieren esos datos son muy diversas*¹¹⁴.

En un giro completo, vemos que son esas valoraciones las que provocan unos datos, con las *Bolsas y otros mercados que interpretan que la economía española está muy dañada como para hacer frente a todas sus deudas* o que las *Bolsas que no se han creído lo suficiente el programa de austeridad y de reducción del déficit español*. Se trata, en estos casos, de analistas financieros presentados como fuentes informativas que, a pesar de estar integrados en los llamados mercados, hablan como si estuvieran situados fuera de ese ente¹¹⁵, aparentemente uniforme.

La voluntaria desaparición del *intermediario*, figura esencial de los mercados, y su sustitución por los *mercados* o las *bolsas*, parece trazar una línea directa entre unas *declaraciones* del presidente y el *impulso al mercado*¹¹⁶ o entre unas elecciones: *Los mercados suelen ser poco amigos de la indefinición y los inciertos resultados electorales provocaron ayer la irremediable caída de la libra, de los bonos y de la Bolsa*¹¹⁷.

Aunque existen informaciones que desvelan que la *irremediable* línea es dibujada por *especuladores que explotan las dudas sobre la reducción del déficit y el crecimiento económico a medio plazo*¹¹⁸, hay que acudir a opiniones para conocer lo que sucede en esa línea y los intereses económicos que hay detrás¹¹⁹. Y lo desvelan altos directivos bancarios: *los movimientos en estos inversores que se guían, en ocasiones, por razones poco financieras, dejándose llevar por informaciones o sentimientos de los mercados*¹²⁰. Más directo y menos complaciente con el propio sistema es Jérôme Kerviel, ex agente de Bolsa y condenado por sus operaciones especulativas: *Me limité a aplicar los métodos que ya existían en el banco y que había aprendido allí o Esto es algo típico del mundo contradictorio de las salas de negociación: todos los días se saltaban los límites de riesgo, los jefes lo sabían y jamás había amonestaciones*¹²¹. En otras palabras: movimientos guiados por razones muy financieras.

El aparente funcionamiento oscuro de lo que ocurre es incluso rechazado por líderes políticos, de carácter conservador, que cuestionan abiertamente a algunos de los integrantes de los llamados mercados. *Degradar la calificación de la deuda griega antes de que fuera conocido el programa de las autoridades y el montante del plan de apoyo debe invitarnos a reflexionar sobre el papel de las agencias de calificación en la propagación de las crisis*¹²².

113“Los mercados se ceban con España”, en *El País*, 4 de febrero de 2010.

114Ibid.

115 Ibid.

116“El sistema financiero goza de buena salud”, en *El País*, 19 de junio de 2010.

117 “Los mercados dejan margen para un acuerdo político”, en *El País*, 8 de mayo de 2010.

118“España esquivó el golpe de los mercados”, en *El País*, 16 de enero de 2011.

119“La reforma de los sistemas financieros”, en *El País*, 27 de junio de 2010.

120“Zapatero se entrevista con el primer ejecutivo del Deutsche para hablar de los mercados”, en *El País*, 2 de junio de 2010.

121 “Se tarda cuatro segundos en invertir 1.000 millones”, en *El País*, 21 de noviembre de 2010.

122“Merkel y Sarkozy recelan de las agencias de calificación en la crisis”, en *El País*, 7 de mayo de 2010.

El conocido funcionamiento de los mercados se refleja abiertamente en noticias que hablan de la *percepción* de los inversores¹²³ que, según los analistas del periódico, *juegan* con la posibilidad de alguna acción futura¹²⁴ o simplemente hacen *apuestas* que afectan a economías¹²⁵. Incluso se señala que *la falta de noticias positivas tienen ya tanto poder de influencia como las negativas*¹²⁶. Las propias fuentes de los mercados no niegan su forma de actuar, basado en lo *muy previsible, volatilidad, el hilo de los ruidos* o la *incertidumbre general que sufre el sector financiero mundial*¹²⁷. Los mismos *rumores, preanuncios y mensajes* que critican las altas esferas empresariales, aunque los atribuyen a los responsables políticos¹²⁸.

Con la masiva presencia de rumores es lógico el salto hacia los *bastantes temores* que tienen los analistas financieros y los *miedos* de que la tragedia griega se extienda por Europa¹²⁹, propiciando constantes situaciones de *pánico* en las Bolsas¹³⁰ y pesimismo renovados con cada reforma realizada –aunque siempre existen nuevas exigencias por cumplir¹³¹.

*En una sociedad con tanto miedo y tanta necesidad de anticipación como la que describe Daniel Inneraty en su libro El futuro y sus enemigos, publicar previsiones se ha convertido en imperativo. Los organismos económicos nos zarandean constantemente con una cantidad insoportable de anticipaciones y al final resulta difícil distinguir los datos reales de las previsiones*¹³².

Más allá de que la defensora del lector de *El País* exija citar la fuente en esas previsiones, lo que pone de manifiesto es el poder que tienen, siempre con un enfoque negativo, y que en última instancia fuerzan a los responsables políticos a tomar medidas para cambiarlas, justificado públicamente como un intento por recuperar la *confianza* de los mercados. Aunque puntualmente se informa de la *confianza de inversores y analistas*¹³³, los *mercados* son los protagonistas, que con mucha *incertidumbre* se plantean preguntas, hacen su propia *selección* o son más *tolerantes* con unos países que con otros, como se describe desde los organismos económicos internacionales¹³⁴.

La prueba de esa confianza la da el presidente del Gobierno español al reconocer que determinadas medidas son *señalas de calma y confianza desde España a los mercados*¹³⁵, y la ministra de Economía, Elena Salgado, donde la palabra confianza aparece en repetidas ocasiones, incluyendo la cita textual que ocupa el titular: *La confianza en los mercados es esencial para la recuperación*¹³⁶. Una confianza -credibilidad- que sólo desde las secciones de opinión se cuestiona: *Lo que los mercados nos exigen no es la reducción*

123 “El sistema financiero goza de buena salud”, en *El País*, 19 de junio de 2010.

124 “Desilusión en los mercados financieros”, en *El País*, 12 de febrero de 2010.

125 “Los mercados se ceban con España”, en *El País*, 4 de febrero de 2010.

126 “La inacción del BCE defrauda a los mercados financieros”, en *El País*, 6 de mayo de 2010.

127 “Los mercados se ceban con España”, en *El País*, 4 de febrero de 2010.

128 “El Círculo de Economía pide al Gobierno un ‘guión claro’ para salir de la crisis”, en *El País*, 27 de mayo de 2010.

129 “Los mercados se ceban con España”, en *El País*, 4 de febrero de 2010.

130 “La inacción del BCE defrauda a los mercados financieros”, en *El País*, 6 de mayo de 2010.

131 “La OCDE mejora sus previsiones para España pero avisa que las reformas son ‘urgentes’”, en *El País*, 26 de mayo de 2010.

132 “Atracción por lo negativo”, en *El País*, 27 de junio de 2010.

133 “La inacción del BCE defrauda a los mercados financieros”, en *El País*, 6 de mayo de 2010.

134 “Las medidas del Gobierno español son acertadas y eran inaplazables”, en *El País*, 23 de mayo de 2010.

135 “Zapatero aprobará la reforma laboral el próximo 16 de junio ‘haya o no acuerdo’”, en *El País*, 2 de junio de 2010.

136 “Salgado: ‘La confianza en los mercados es esencial para la recuperación’”, en *El País*, 25 de mayo de 2010.

*del déficit, es lo que llaman credibilidad y esto no es sino un eufemismo del programa básico del neoliberalismo*¹³⁷.

Aunque se presenten como víctimas que sufren las consecuencias de eventos o decisiones externas, e incluso intenten por medio de la clase empresarial situarse junto al conjunto de la sociedad incluyéndose en la *sensación de incertidumbre*¹³⁸, lo cierto es que el comportamiento de los mercados, en palabras del secretario general de la OCDE, Ángel Gurría, se aleja del victimismo que transmiten: *Son muy duros de pelar a la hora de creer. Y donde ven debilidad se ceban. Se han vuelto algo irracionales y a veces, hasta actúan en su propio perjuicio, se pegan balazos en los pies*¹³⁹. O en palabras del redactor de un reportaje: *tiburones que huelen la sangre de los países con números rojos en sus cuentas públicas*¹⁴⁰.

Las puntuales críticas a *los brotes psicóticos* de estos actores, en referencia concreta a la Bolsa¹⁴¹, así como los *ataques especulativos*¹⁴² o *financieros*¹⁴³, choca completamente con la visión de los analistas financieros, integrantes de esa red de intermediarios que componen los mercados:

*Que los mercados hayan vuelto a poner encima de la mesa la crisis europea tan pronto ha facilitado que se tomen decisiones. Esta vez ha habido un salto cualitativo en la respuesta de la UE y eso se ha traducido en las expectativas del mercado*¹⁴⁴.

De esa posición, la actitud de los llamados mercados sólo parece crecer, presentándose como analistas de un conflicto político -la península de Corea¹⁴⁵- y criticando abiertamente, como hace la agencia de medición de riesgo Moody's, una sentencia judicial de un juzgado de Navarra porque daba la razón a un cliente frente a un banco en su disputa por una hipoteca adeudada:

*Según la agencia [Moody's] 'los españoles son conscientes de que los bancos persiguen los morosos hasta la muerte' [...] asegura que, si se produjeran más sentencias en este sentido, cosa que no considera probable, se vería obligada a revisar la calificación de los bonos respaldados por hipotecas, ya que en ese caso se dispararían los impagos*¹⁴⁶.

Declaraciones de este tipo, incluyendo el tono en el que se envían a la opinión pública, parece casar con una situación real, en la que el país está *intervenido de hecho*. Aunque las declaraciones del ex presidente del Gobierno, José María Aznar, no especifican quién es el interventor, las reformas iniciadas bajo la presión de los mercados invitan a pensar que se trata del sector financiero, aunque su partido se limita a señalar a las *instituciones internacionales*¹⁴⁷.

137 "El neoliberalismo y la catástrofe", en *El País*, 23 de mayo de 2010.

138 "El Círculo de Economía pide al Gobierno un 'guión claro' para salir de la crisis", en *El País*, 27 de mayo de 2010.

139 "Las medidas del Gobierno español son acertadas y eran inaplazables", en *El País*, 23 de mayo de 2010.

140 "Dos minutos que cambiaron España", en *El País*, 16 de mayo de 2010.

141 "Los mercados se ceban con España", en *El País*, 4 de febrero de 2010.

142 "Zapatero pide comparecer en el Congreso para hablar de los ataques especulativos", en *El País*, 7 de mayo de 2010.

143 "Dos minutos que cambiaron España", en *El País*, 16 de mayo de 2010.

144 "España esquivó el golpe de los mercados", en *El País*, 16 de enero de 2011.

145 "Corea del Norte amenaza al Sur", en *El País*, 24 de diciembre de 2010.

146 "Moody's critica que devolver el piso sirva para saldar la deuda", en *El País*, 1 de febrero de 2011.

147 "El PP corrige a Aznar pero reitera que el modelo autonómico "es muy caro", en *El País*, 17 de enero 2011.

Lo paradójico es que, como denuncian diversos expertos en las secciones de opinión, el sector financiero, con el beneplácito de las instituciones internacionales económicas, es el *principal causante de la crisis*¹⁴⁸. Como reconoce el actual presidente español, en lugar de reformar el mercado, el mercado ha reformado a los políticos¹⁴⁹. Similar resignación es la que expresa el primer ministro griego Yorgos Papandreu.

*...era un poco como una manada de búfalos, que están tranquilos y de pronto se amedrentan y salen en estampida. Tomábamos medidas, se calmaban un tiempo. Pero teníamos especuladores fuera de los mercados, haciendo ruido fuera de la manada para que se produjera otra estampida*¹⁵⁰.

Desde las secciones de opinión no se niega que el mercado y el estado van siempre juntos, con una democracia que no puede existir sin mercado, aunque sí pueda existir un mercado sin democracia¹⁵¹. La salvedad está en que, según las críticas académicas, el poder económico ya no está en manos de los gobiernos democráticos, ni de los ciudadanos, sino en manos de los a menudo *caprichosos mercados financieros* que originaron la crisis¹⁵². Las soluciones técnicas para frenar este poder de los mercados ya están, según Habermas, en la mesa de los responsables políticos, a la espera de que se apliquen¹⁵³.

6. a modo de conclusión

Bajo el contexto de una de las mayores crisis económicas cuyas consecuencias han recaído en la práctica totalidad de la población, los medios de comunicación se encuentran en la obligación de facilitar al conjunto de la sociedad una información adecuada que permita comprender la verdadera naturaleza de la crisis.

La actualidad informativa, que se mueve al ritmo de reformas políticas, movimientos de la Bolsa y declaraciones públicas sobre una amplia variedad de indicadores económicos, ha situado a los mercados en el epicentro de la noticia. Sin embargo, pese a la multitud de actores que conforman esos mercados, las informaciones optan mayoritariamente por una generalización que poco ayuda a comprender el complejo funcionamiento del sistema financiero.

Con una evidente ausencia de rigor profesional, exigido en el libro de estilo, se habla constantemente de los mercados, como sujetos activos que *dan margen, se ensañan o se ceban* con gobiernos y países e incluso tienen cualidades sólo atribuibles a los humanos: *se sienten defraudados, confían o recelan*. La constante omisión de todos los intermediarios y su sustitución por los mercados no permite anticipar los intereses que hay detrás de ellos, ocultos bajo el comportamiento paradójicamente mecánico de los mercados, en la versión moderna de la mano invisible del Adam Smith.

148“La reforma de los sistemas financieros”, en *El País*, 27 de junio de 2010.

149 “Estado y mercado”, en *El País*, 20 de junio de 2010.

150 “Que nos den tiempo para realizar los cambios que tenemos que hacer”, en *El País*, 23 de mayo de 2010.

151 “Estado y mercado”, en *El País*, 20 de junio de 2010.

152“La reforma de los sistemas financieros”, en *El País*, 27 de junio de 2010.

153 Habermas enumera el aumento de los fondos propios de los bancos, la transparencia de las actuaciones de los fondos especulativos de inversión, la mejora de los controles de las bolsas y las agencias de calificación de riesgos financieros, la prohibición de instrumentos especulativos, la imposición de una tasa a las transacciones financieras, el reforzamiento de las previsiones bancarias, la separación de la banda de inversión y comercial o la disgregación preventiva de los complejos bancarios demasiado grandes para crecer. (“En el euro se decide el destino de la UE”, en *El País*, 23 de mayo de 2010.

Los movimientos de los mercados, lejos de la racionalidad y eficiencia que se les atribuye, se producen tras diversas declaraciones o eventos, pero en función de sus previsiones, rumores o especulaciones, lo que justifica el carácter permanentemente inestable que los define.

La lógica de los mercados, sin embargo, choca de lleno con la lógica del periodismo de calidad, donde los rumores no sólo no pueden ser noticia, sino que deben ser denunciados. Más allá del enfrentamiento entre rumores y hechos en las páginas del periódico, lo relevante es que las especulaciones, interpretaciones o previsiones adquieren una connotación completamente distinta cuando salen de los parques y se presentan en la opinión pública.

La acusación de ataques especulativos o financieros, mencionados en algunas de las informaciones, es una pista de la estrategia de los variados actores financieros por salir en los medios, que, en función de su naturaleza económica, es motivada por el interés en obtener beneficios.

Sin embargo, con el fin de garantizar sus cuentas, los medios reflejan lo que efectivamente es un ataque financiero a los poderes políticos, con la intención, no tanto de ocupar su lugar, más de hecho que de derecho, sino afianzar su posición privilegiada con la que mantener sus ganancias, minimizando al máximo el poder regulador de lo público. De hecho, ejercen una dominación destinada a defender lo que ellos consideran como suyo, y para lo cual, no dudan en atacar el orden democrático, forzando a los legítimos representantes de los ciudadanos a determinadas políticas bajo el aparente rigor de previsiones, interpretaciones, especulaciones o amenazas de condiciones económicas adversas.

Los mercados, como banqueros de facto de las instituciones públicas –bancos que prestan dinero y agencias que influyen en los intereses, entre otros actores que los componen- garantizan el control de lo público mientras los ciudadanos, a través de los medios, o culpan a los políticos por no seguir las recomendaciones o asisten a su sumisión a los poderes financieros. El disenso queda por tanto neutralizado y el neoliberalismo, con la conversión de lo público en privado, logra el objetivo terrorista de *alterar los estilos de vida*.

Independientemente de la opinión del ciudadano, su reacción está condicionada por la inseguridad que siente, consciente de que puede perder lo que tiene, e incrementando así una sensación de temor, convertida incluso en un terror que contribuye al estado de alarma creado por los mercados, sin necesidad de recurrir a actos formalmente criminales para conseguir los objetivos a los que aspira todo terrorismo.

Aunque el terrorismo se ha asociado casi exclusivamente a fines políticos, lo cierto es que la religión, las etnias y las naciones forman parte de las motivaciones estudiadas, con la puerta abierta a otras de diversa índole, donde sin lugar dudas pueden entrar los fines económicos. Pese a que los bancos, sociedades de inversión, agencias de valoración y un largo etcétera de actores que integran los mercados, rechacen ser calificados como terroristas, sus motivaciones y objetivos encajan en la estrategia diseñada por diferentes terrorismos, con la necesaria participación de los medios como instrumento propagador de sus demandas.

Es hoy evidente que la tradicional función de lobby de los integrantes de los mercados, al igual que sucede con otros actores que quieren influir en la política pública, ha

salido abiertamente a la luz, abandonando las oscuras reuniones para buscar un hueco en los medios de comunicación. No sólo ya no existe miedo en ser retratado por la opinión pública, los intermediarios acuden a los medios buscando una relevancia como actor político, una legitimidad y el respeto de los suyos, saliendo incluso en defensa de un banco por una sentencia judicial adversa, en una clara amenaza al poder judicial –y pública- sobre las consecuencias de determinadas sentencias.

El *mass-mediated* terrorismo de los mercados logra, con la ayuda del medio, convertir la normal inestabilidad de los mercados en aparentes noticias que, paradójicamente, no suponen una ruptura de la normalidad. Esa constante presencia informativa, edulcorada con el alarmismo y sensacionalismo del futuro, alcanza un carácter desinformador creando una polvareda informativa difícil de digerir. Con un lenguaje económico incomprensible para la mayoría de la ciudadanía, el periodista se convierte en el instrumento de los mercados para amedrentar a la sociedad, incapaz de enfrentarse a unos entes mistificados, con tantos intermediarios a los que dirigir las críticas.

La cobertura informativa de los rumores ni logra explicar cómo funcionan los mercados ni impide que los aparentes informes, destinados a dar valoraciones que las instituciones puedan o no seguir, se conviertan al ser enviados a los medios y ser repetidos constantemente, en esa pública herramienta para subvertir el orden democrático en pos de sus intereses particulares.

Ante la claudicación de los poderes políticos, superados por la opinión pública y los banqueros que dictaminan las condiciones de su relación, los medios tienen la opción de salir en defensa de la democracia. Esa labor, sin embargo, depende de la reconsideración de la relevancia informativa de cada movimiento y especulación de los mercados, aplicando un tratamiento antiterrorista dada la ineficacia del enfoque selectivo y la intensidad de los ataques de los mercados.

Lo que se plantea es, simplemente, la recuperación de un periodismo interpretativo y explicativo, comprometido con la ciudadanía y sus derechos, donde los mercados no se conviertan en el término que esconda el terrorismo practicado por los que, de facto, se benefician de cada rumor y reforma impuesta a los gobiernos democráticos.

Bibliografía

AA.VV. (2001). *Attac. Contra la dictadura de los mercados*. Icaria. Barcelona.

AA.VV. (2005)- “El impacto del terrorismo en las instituciones financieras”, en *Cumbre internacional sobre democracia, terrorismo y seguridad*. Club de Madrid. Madrid. <http://cumbre.clubmadrid.org/conferencias/el-impacto-del-terrorismo-en-las-instituciones-financieras.html>

AGENCIA EFE (2010). “Lara: 'Bilderberg es terrorismo financiero’”, en *Heraldo.es*, 5 de junio de 2010. http://www.heraldo.es/noticias/lara_acusa_club_bilderberg_terrorismo_financiero.html?p=77750603

AZNAR, H. (1999). *Ética y periodismo: autorregulación, códigos, estatutos de redacción y otros documentos*. Paidós. Barcelona.

- BAIN, A. S. (1992). "Sistema financiero", en DEANE, P. y KUPER, J. (eds.) *Vocabulario básico de economía*. Crítica, Barcelona. (pp. 358-361)
- BALDICK, C. (2004). *Concise dictionary of literary terms*. Oxford university press. Oxford.
- BUESA, M. *et al.* (2007). "El impacto de los atentados terroristas sobre los mercados de valores. Un estudio comparativo de la repercusión financiera de los ataques islámicos contra Nueva York, Madrid y Londres". *Tribuna de economía*. Marzo-Abril, número 835 (pp. (pp 253-271)
- BARBIELLINI, G. (1984). "Responsabilidad de los medios informativos II", en AA.VV. *Terrorismo y medios de comunicación*. Ministerio del Interior. Madrid. (pp. 59-68)
- CHOMSKY, N. (2001). *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*. Crítica. Barcelona.
- COULDRY, N. (2010). *Why voice matters. Culture and politics after neoliberalism*. Sage. Londres.
- DEANE, P. (1992). "Capitalismo", en DEANE, P. y KUPER, J. (eds.) *Vocabulario básico de economía*. Crítica, Barcelona. (pp. 83-86)
- El País (2003). *Libro de estilo*. El País-Santillana. Madrid.
- EPPA (2010). "A new era for lobbying". http://www.eppa.com/a_new_era.html
- ESTEFANÍA, J. (2003). "Prólogo a la tercera edición", en EL PAÍS. *Libro de estilo*. El País-Santillana. Madrid. (pp. 11-4)
- DE FIGUEREIDO, J.M. (2002). "Lobbying and Information in Politics," in *Business & Politics* 4(2), 125-129.
- FROST, C. (2007). *Journalism, ethics and regulation*. Pearson. Harlow.
- GARCÍA FAJARDO, J. C. (2008). "Ante el terrorismo financiero", en *Agencia Latinoamericana de información, 14 de noviembre de 2008*. <http://alainet.org/active/27441&lang=es>
- HARVEY, D. (1982). *The limits of capital*. Blackwell. Oxford
- JACOBINI, M. L. de P. (2008). "Economic journalism and the conception of market. A content analysis of the economy sections of *Folha de S. Paulo* and *O Estado de S. Paulo*" (pp. 176-194) in *Brazilian Journalism Research*. Volume 4, number 2, semester 2.
- JENKINS, B. M. (1984). "Responsabilidad de los medios informativos I", en AA.VV. *Terrorismo y medios de comunicación*. Ministerio del Interior. Madrid. (pp. 51-58)
- LAQUEUR, W. (1980). *Terrorismo*. Espasa-Calpe. Madrid
- LEYS, C. (2001). *Market-driven politics. Neoliberal democracy and private interest*. Verso. Londres y Nueva York.

- LUCIO, L. (2010). “Griñán: Se está produciendo terrorismo financiero”, en *El País*, 5 de mayo de 2010.
- MADURA, J. (2008). *Financial markets and institutions*. Thompson South Western. Mason.
- McCHESNEY, R. W. (2001). “Introducción”, en CHOMSKY, N. *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*. Crítica. Barcelona. (pp. 7-18)
- McGOUN, E. G. (2008). “The Inherent Manipulability of Markets”, in *Accountancy Business and the Public Interest*, Vol. 7, No. 2, (pp. 89- 117)
- McQUAIL, D. (2000) *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. 3ª edición revisada y ampliada. Paidós. Barcelona..
- NACOS, B. L. (2007). *Mass-mediated terrorism. The central role of the media in terrorism and counterterrorism*. Rowan and Littlefield. Lanham.
- OBERLECHNER, T. y HOCKING, S. (2004). “Information sources, news, and rumors in financial markets: Insights into the foreign exchange market”, en *Journal of Economic Psychology* 25 (pp. 407–424)
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001). *Diccionario de la lengua española*. 22 edición.
- RODRIGO, M. (1991). *Los medios de comunicación ante el terrorismo*. Icaria. Barcelona
- ROGOFF, I. (2008). “Engendrando el terror”, en AA.VV. *Arte y terrorismo*. Madrid, Brumaria. (pp. 147-160)
- SAMPEDRO, J. L. (2002). *El mercado y la globalización*. Destino. Barcelona.
- SANZ V. J. (2010) “España en el punto de mira del terrorismo financiero internacional”, en *KaosenlaRed.net*. 14 de diciembre de 2010
<http://www.kaosenlared.net/noticia/espana-punto-mira-terrorismo-financiero-internacional>
- SCHOLTE, J. A. (2001). “Global trade and finance”, in BAYLYS J. y SMITH, S. (eds.) *The Globalization of world politics. Introduction to international relations*. Oxford. Oxford University Press (pp. 519-539)
- SHLEIFER, A. (2000). *Inefficient markets. An introduction to behavioral finance*. Oxford University Press. Oxford.
- SLATER, D., y TONKISS, F. (2001). *Market society. Markets and modern social theory*. Polity press. Cambridge.
- STEINSLEGER, J. (2008). “Terrorismo financiero y crimen organizado”, en *La Jornada*, 15 de octubre de 2008.
<http://www.jornada.unam.mx/2008/10/15/index.php?section=opinion&article=021a1pol>
- TOLEDANO, S. (2010a). “Erasing alternatives. Grassroots in Spanish media coverage”. *Media, Communication and cultural Studies Association 10 Conference*. London School of Economics and Political Science. London.

<http://www.lse.ac.uk/collections/media@lse/MeCCSA/pdf/papers/Toledano,%20S%20-%20Grassroots%20in%20Spanish%20media%20coverage.pdf>

TOLEDANO, S. (2010b). “Obsoleta manipulación: elementos reales, virtuales y ficticios para una nueva concepción de la información”, en *Miguel Hernández Communication Journal*, 1, páginas 201 a 221. Universidad Miguel Hernández.

TOWNSHEND, C. (2008). *Terrorismo. Una breve introducción*. Alianza. Madrid.

TURRADO, M. (1984). “Estudio preliminar”, en AA.VV. *Terrorismo y medios de comunicación*. Ministerio del Interior. Madrid. (pp. 11-43)

VAN DIJK, T. A. (2003). “La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad” (pp. 143-177) en WODAK, R. y MEYER, M. (compiladores): *Métodos de análisis crítico del discurso*. Gedisa. Barcelona.

VERES, L. (2006). *La retórica del terror. Sobre lenguaje, terrorismo y medios de comunicación*. Ediciones de la Torre. Madrid.